

Escolapios

Profecía del Túria / por un profesor de la Escuela Pia.

[S.l. : s.n., ca. 1829].

Vol. encuadernado con 15 obras

Signatura: FEV-AV-M-00699 (13)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

PROFECÍA DEL TÚRIA.



Tronó el cañon: y entre triunfantes vivas
Apareció CRISTINA.

El padre Túria la esperaba alzado,
Y rindiendo á sus plantas las insignias
De su fértil dominio,
Inspirado empezó su vaticinio:

Que mil veces bien hayas, tierno gérmen
De aquella estirpe ilustre,
A quien debió mi patria su grandeza
Un dia, y hoy le debe su ventura.
Que en hora feliz llegues,
Y alegre en brazos del amor te entregues.

No fué bastante que en tus régias venas
La sangre circulára
De la Borbonia augusta dinastía:
No bastó que al nacer te recibieran
Y meciesen tu cuna
Las gracias, el amor y la fortuna.

Corrió el Eterno el velo á sus arcanos,
Y vido allá en el tiempo
La bella série de felices lustros,
Que una Reyna á la España prometía.
Sonó la voz divina,
Gozóse el mundo, y pareció CRISTINA.

Sí; tú en los fastos eternas vives,
Y el celeste decreto
A cumplir vuelas obediente y leda.
No temas, no, que en falsa profecía
El bien que de tí espera
España, falte, y su esperanza muera.

Vé, que un inmenso cúmulo de dichas
En tu Mántua te aguarda.
Un pueblo fiel anhela tu presencia,
Y el genio destructor, que sangre y muerte
Sediento intimó un dia,
Postrado yace con su raza impía.

Tu carroza triunfal sigue la gloria,
La paz en torno vuela,



Las gracias la cortejan, y en tu frente
En esa frente do el amor descansa,
Su dicha ya prevee
El fiel hispano, y su ventura lee.

El gran FERNANDO, á quien el justo cielo
De prolongadas penas
Con la dura cadena probar quiso,
Toca ya el fin de la terrible prueba;
Y en tus amantes brazos
Rotos verá de adversidad los lazos.

Un casto nudo enlazará las lises
A los regios leones.
Cual yedra amante al olmo que la eleva,
Unida á tu FERNANDO, en dulce calma
Tu candor y hermosura
La suya hará, y de España la ventura.

Un corazon será la España toda,
Una ley, y un deseo.
Serena alumbrará tu luz á todos;
Y si algun pecho criminal latiere,
Tu brillo esplendoroso
Su rostro bañará, y veráse hermoso.

Así la limpia atmósfera ilumina
En su cenit Apolo,
Y agolpadas se ven al horizonte
Nubes, que aunque en su seno el rayo ocultan,
De sus luces heridas
De blancura tambien se ven vestidas.

Con tu benigna proteccion al punto
Las afligidas musas,
Que en indigna inaccion antes yacian,
¡Cuál romperán ufanas su silencio,
Y su lira sonora
Himnos de amor entonará á su aurora!

Verás, qué lustre por lograr se afana
El artista industrioso,
Y el nombre de CRISTINA repitiendo,
Cuál la memoria alivia su fatiga
De la Reyna sublime,
Que honor tan dulce en el trabajo imprime.

Y verás trasladada, ilustre Reyna,
Tu patria á nuestra patria:
No envidiará en amor y fé constante,
En ciencia, ilustracion, en paz y dicha,

Nuestra Española esfera
Al bello clima que nacer te viera.

Pues tú nos vivificas, y á tu sombra
Por do quiera prosperan.

CRISTINA, grita en lágrimas bañado

De ternura el hispano venturoso,

Que vió por fin el día,

Que nunca en su país brillar creía.

Y en tan colmada copa de contento

Como liba la España,

¿Será que el monstruo que abortó el averno

Vierta el veneno de feroz discordia,

Y aquella heróica llama

Ahogar intente, que su seno inflama?

Huid, huid, que el nombre de CRISTINA

De la patria os expele.

Asaz ésta de llanto y luto viera.

Asaz en sangre tinta vió la espada,

Que armó contra su seno

El espúrio cruel de envidia lleno.

¿Visteis en noche oscura y calurosa

Vestirse de repente

La natura dormida un solo instante,

De pálido fulgor, y en el momento

Al caos do yacía

Volver, como ilusion de fantasía?

Tal brilló vuestra gloria, y semejante

A la risueña aurora,

Cuando tras las tinieblas vaporosas

En las aguas de Atlante reverbera;

Tal ya la paz domina,

Y ostenta al español su faz divina.

Por fin respirará; por fin la dicha

Se dormirá en su seno;

Y el hijo de Mavorte, que á su patria

La mano consagró, y el fuerte acero,

Convertido en esteva,

Con él penetrará la verde gleba.

Sus hondos surcos seguirá abundancia,

Vertiendo sus tesoros,

Que brotarán en la feraz campiña,

Ya no, cual antes, inundada en sangre,

Y ornarán sus vergeles

Enlazadas espigas y laureles.

Dueño del universo, que le acata,
Poblará el oceáno
Su flota mercantil; sus ricas naves
La abundancia y la paz do quier llevando,
En remotas naciones
Ondearán sus ínclitos pendones.

No aprestará en su daño fiera armada
El enemigo altivo;
Ni sus buques, del cárdeno occidente
De oro y de iniquidad irán cargados,
A verter en la Europa
De ira y discordia envenenada copa.

España triunfará; desde el egipcio
Al muelle otahitino,
Desde el frio lapon al cafre ardiente,
Tu invicto nombre adorarán postrados,
Y el soberano imperio,
Que tal poder egerce en su emisferio.

Tal destino te aguarda, patria mia.
Por este agosto lazo,
Lazo de dicha, que bendijo el cielo,
Acatada de un pueblo que te adora,
Alabarás al Santo
Que benigno enjugó tu amargo llanto.

Su negra tea extinguirá la Erinis;
España venturosa
La mansion de la paz será llamada;
Ni jamás, retiñendo los oidos,
La voz de muerte y duelo
Oirse dejará en tan bello suelo.

Salve pues, fausto dia, que á CRISTINA
Viste venir á España.
El dedo del Excelso te escribiera
En su libro inmortal, y á su llegada
Apresuró la aurora
El alma luz que el universo adora.

Lució por fin, FERNANDO, de tu triunfo
El dia suspirado.
Triunfa en buen hora, que tambien al mundo
Y á la futura España en algun dia
Recordará la historia,
Que el de tu fausta union fué el de su gloria.

Por un Profesor de la Escuela Pia.